


Las Confesiones de Frank Sinatra

Frank Sinatra tiene la fama de autocomplaciente, narcisista, culto, siempre y cuando el local lo "amerita", como en esta versión durante su reciente espectáculo en Londres.

El cantante se consuela del fracaso de su matrimonio con Mia Farrow, desarrollando campañas en favor de la infancia desnutrida y de la paz mundial.

LINA



*Frank Sinatra tiene la
habilidad de autoconsolarse
siempre y cuando el líbel
lo "inspira",
como en esta ocasión
durante un recuento
especial en Londres.*

El cantante se consuela del
fracaso de su matrimonio
con Mia Farrow, desarrollando
campañas en favor
de la infancia desnutrida
y de la paz mundial.

UNA ESPOSA- NIÑA LO HA DERROTADO

NO. Mi infancia no ha sido tan infeliz como dicen muchos. Sin embargo, de pequeño, pasé por momentos muy difíciles, y ahora, por primera vez, voy a hablar de ellos. Quiero decirles que mi madre me quería demasiado, sin darse cuenta de que exageraba, y llegaba al punto de que me vestía como a una niñita, más o menos como a una muñeca del Ochocientos. Ella misma cosía mis vestidos, por demás ridículos. Mis compañeros, como es lógico, me echaban broma y para hacerme respetar, comencé a adoptar el principio militar de acuerdo al cual, la mejor defensa es indefectiblemente el ataque.

"De ahí que, a los diez años, era ya el "terror" de Hoboken, el barrio donde nací. No tenía miedo a nadie, ni siquiera a los policías".

Una vez que ha comenzado a "soltar la lengua", Frank Sinatra no se detiene, sólo que no es fácil conseguir el momento indicado para que "confiese". Estas declaraciones se han conseguido gracias a su buen amigo Dean Martin, el compañero de los buenos y malos días, también cantante y, como él, nacido en la terrible pobreza de una familia italiana. Frank, en realidad, es casi más inaccesible que el Presidente Johnson. Siempre tiene algo urgente que hacer, o salir rápidamente porque le llaman, o de pronto ha desaparecido porque debe realizar un viaje urgente de negocios.

El hecho es que Frank no es dueño de su propio tiempo. De ahí que siempre hay que resignarse a la idea de agarrarlo al vuelo, en cualquier lugar. Gracias a Dean Martin, se le ha podido localizar en lo que se llama corrientemente la "Sinatra City", un oasis ubicado en Palm Spring, California, donde el cantante-actor más cotizado del mundo tiene su cuartel general. Tres cosas sorprenden, sobre todo, al visitante: una inmensa explanada para parqueo de automóviles, un parque cuya extensión no alcanza la vista, y un edificio ultramoderno, frío como un palacio de gobierno.

Aun cuando Frank no se encuentre en la "ciudad", siempre hay gente en ella: parientes, amigos, actores, hombres de negocios, periodistas, actores y directores. Y cada una de ellas tiene a su disposición un dormitorio con baño privado.

En las noches, la comida es alegre y muy animada; se habla de todo, pero en especial, de las próximas elecciones presidenciales en las que Frank Sinatra lanza el peso de su "clan" para apoyar al actual Vice-presidente Humphrey, del partido demócrata.

El cantante suele aparecer de improvviso, cuando llega de cualquier viaje, aterrizando en su campo privado. Su rostro se anima y sonríe cuando puede transcurrir algunas horas en su casa, después de tantos viajes. El día que se decidió a hacer declaraciones sobre su vida, fue afortunado, porque pensaba pasar tres días consecutivos en su hogar.

De estatura media, rasgos muy marcados, cabeza semicalva, tiene, sin embargo, una sonrisa que se capta de inmediato la simpatía de todos. Cuando está en su "City" Sinatra se levanta siempre a las cinco de la mañana, y directamente pasa a su piscina, para después desayunar bajo el sol californiano, con sólo el bañador y lentes oscuros. Bajo estas condiciones favorables, Sinatra comenzó



Un afectuoso abrazo entre Nancy Barbato y Sinatra hijo, nacido en 1944. A pesar de que Frank y Nancy están divorciados, desde 1951, la pareja mantiene relaciones amistosas, hasta el punto de que el cantante dice que sigue siendo su mejor amigo.

esta voz que después me ha dado tanta fama y éxito. Y pensar que estuve a punto de morir por una comadrona inepta de la periferia...

"De pequeño nunca pensé en ser actor o cantante. El sueño de mis padres era el de que me hiciese ingeniero. Recuerdo que corría por las calles de Hoboken gritando: "Soy ingeniero, soy ingeniero". Para mí, ser ingeniero representaba un fin de cosas: construir casas y automóviles, guiar locomotoras, pilotar aviones, fabricar y demoler. En una palabra, me sentía destinado a ser uno que debía trabajar con sus manos".

Sensación exacta, como demostraron los años de su infancia y adolescencia. Una vez egresado de la escuela comunal, siguió estudios secundarios en la "Demarest High School". Si bien no estuvo entre los últimos de la clase, tampoco ocupó el lugar de los primeros. En realidad, la única materia que le interesaba era la educación física.

"A pesar de que era bajo y de contextura delgada, me enloquecían las carreras y los saltos. A los catorce años corría cien yardas en doce segundos, y en el salto, alcanzaba 1,55 metros. Sin embargo, el deporte no me servía para pasar los estudios".

o malos días, también cantante y como él, nacido en la terrible pobreza de una familia italiana. Frank, en realidad, es casi más inaccesible que el Presidente Johnson. Siempre tiene algo urgente que hacer, o salir rápidamente porque le llaman, o de pronto ha desaparecido porque debe realizar un viaje urgente de negocios.

El hecho es que Frank no es dueño de su propio tiempo. De ahí que siempre hay que resignarse a la idea de agarrarlo al vuelo, en cualquier lugar. Gracias a Dean Martin, se le ha podido localizar en lo que se llama corrientemente la "Sinatra City", un oasis ubicado en Palm Spring, California, donde el cantante-actor más cotizado del mundo tiene su cuartel general. Tres cosas sorprenden, sobre todo, al visitante: una inmensa explanada para parqueo de automóviles, un parque cuya extensión no alcanza la vista, y un edificio ultramoderno, frío como un palacio de gobierno.

Aun cuando Frank no se encuentre en la "ciudad", siempre hay gente en ella: parientes, amigos, actores, hombres de negocios, periodistas, actores y directores. Y cada una de ellas tiene a su disposición un dormitorio con baño privado.

En las noches, la comida es alegre y muy animada; se habla de todo, pero en especial, de las próximas elecciones presidenciales en las que Frank Sinatra lanza el peso de su "clan" para apoyar al actual Vice-presidente Humphrey, del partido demócrata.

El cantante suele aparecer de improviso, cuando llega de cualquier viaje, aterrizando en su campo privado. Su rostro se anima y sonríe cuando puede transcurrir algunas horas en su casa, después de tantos viajes. El día que se decidió a hacer declaraciones sobre su vida, fue afortunado, porque pensaba pasar tres días consecutivos en su hogar.

De estatura media, rasgos muy marcados, cabeza semicalva, tiene, sin embargo, una sonrisa que se capta de inmediato la simpatía de todos. Cuando está en su "City" Sinatra se levanta siempre a las cinco de la mañana, y directamente pasa a su piscina, para después desayunar bajo el sol californiano, con sólo el bañador y lentes oscuros. Bajo estas condiciones favorables, Sinatra comenzó a hablar de su pasado.

"NACI MUERTO"

"Nací en Hoboken, Nueva Jersey. Para mí, hoy en día, es un lugar muy lejano, pero cuando pienso en él me da la impresión de que no hace tanto que salí de allí.

"Exactamente nací el 12 de diciembre de 1915. Hacia mucho tiempo que mis padres, Martino y Natalia, esperaban poder tener un hijo. Para ellos fue una especie de bendición mi nacimiento. Soy hijo único y estuve a punto de morir el mismo día en que nacía. La comadrona estaba convencida de que era cadáver, al tomarme entre sus manos. Debo mi vida a la abuela, quien con energía típicamente italiana, me agarró por las piernas, me sacudió varias veces y luego me puso debajo de un chorro de agua fría, hasta que comencé a llorar y a moverme. Tal vez, debido a aquello, he sacado



Un afectuoso abrazo entre Nancy Barbato y Sinatra hijo, nacido en 1944. A pesar de que Frank y Nancy están divorciados, desde 1951, la pareja mantiene relaciones amistosas, hasta el punto de que el cantante dice que sigue siendo su mejor amiga.

esta voz que después me ha dado tanta fama y éxito. Y pensar que estuve a punto de morir por una comadrona inepta de la periferia...

"De pequeño nunca pensé en ser actor o cantante. El sueño de mis padres era el de que me hiciese ingeniero. Recuerdo que corría por las calles de Hoboken gritando: "Soy ingeniero, soy ingeniero". Para mí, ser ingeniero representaba un sin fin de cosas: construir casas y automóviles, guiar locomotoras, pilotar aviones, fabricar y demoler. En una palabra, me sentía destinado a ser uno que debía trabajar con sus manos".

Sensación exacta, como demostraron los años de su infancia y adolescencia. Una vez egresado de la escuela comunal, siguió estudios secundarios en la "Demarest High School". Si bien no estuvo entre los últimos de la clase, tampoco ocupó el lugar de los primeros. En realidad, la única materia que le interesaba era la educación física.

"A pesar de que era bajo y de contextura delgada, me enloquecían las carreras y los saltos. A los catorce años corría cinco yardas en doce segundos, y en el salto, alcanzaba 1,55 metros. Sin embargo, el deporte no me servía para pasar los estudios".

"CAMBIATE EL NOMBRE"

Fue exactamente en la "Demarest High School", de Hoboken, donde Frankie, a la edad de quince años, comenzó a cantar. Era 1932 y Roosevelt había ocupado la Presidencia de Estados Unidos, con gran entusiasmo de los jóvenes. Los compañeros de Sinatra gritaban: "Vamos, italiano, una cancióncita; hazte escuchar como sea". Y el cantaba no tanto porque le gustaba como por complacer a sus amigos. No sentía miedo de nada ni de nadie; no se detenía ante ningún obstáculos. Le encantaba el riesgo.

"No es exacto afirmar que he tenido una infancia infeliz" confirma Sinatra. "Y no es justo que lo digan. El hecho es que ha nacido una especie de leyenda sobre mi vida y, en realidad puedo decir que he vivido una infancia normal, en el ámbito de una familia modesta pero unida. Además, como era hijo único, no tuve que vivir en una casa con seis, ocho o diez muchachos más. como

(sigue)

UNA ESPOSA NIÑA LO HA...

sucedía con otros vecinos. Claro que me gustaba pelear con mis amigos: imposible no hacerlo. Casi todas las noches regresaba a casa con una rodilla ensangrentada, con los pantalones rotos o con un ojo negro, pero contento y siempre dispuesto a comenzar de nuevo, al siguiente día.

"Por la tarde, después de las clases, vendía periódicos para ganar algún dinero. Fue entonces cuando pensé, por primera vez, en hacerme cronista: poco a poco, con el pasar de los meses la idea de ser ingeniero se fue esfumando. Terminé mis estudios en la primavera de 1936, el año en que las Olimpiadas de Berlín atrajeron todo mi interés. Un amigo mío trabajaba en el periódico "Hudson Observer" y en la noche iba a leer todas las crónicas de las competencias. Recuerdo que lloré de alegría cuando Jesse Owens (entonces muy amigo mío) ganó la cuarta medalla de oro".

Debido a su pasión por el deporte, en el otoño del mismo año, Frankie fue admitido en el "Hoboken Observer", un periódico de barrio. Sinatra tenía 21 años. "Durante meses y meses he releído mi primer artículo sobre un encuentro de boxeo que tuvo lugar en el barrio. Ver mi nombre en letra de imprenta era lo más bello del mundo para mí. Me pagaron cinco dólares, pero era tanta mi satisfacción que incluso hubiera pagado yo, de ser necesario. Siempre recordaré que el jefe de redacción me decía: "Sinatra no es apellido para un periodista: búscate un pseudónimo".

Frank no permaneció mucho tiempo en el periódico. Le gustaba el deporte, y le hubiera gustado hacer trabajos más importantes sobre carreras de caballos, de galgos o sobre "Catch". Por eso, desilusionado, se despidió después de ocho meses. Por suerte, siempre se había sentido atraído por el mundo de la canción, y tanto más debido a que ciertas exhibiciones suyas en el "Glee Club", habían tenido un discreto éxito.

Un día conoció a Bing Crosby, astro naciente de la canción americana. "No eres aún un profesional", le dijo Crosby, "pero tienes una voz estupenda. Cuando debuté yo, créeme, cantaba peor que tú".

Desde entonces, Frankie no se perdió ni un sólo film de Bing Crosby: iba a verlos a los cines baratos de Hoboken, acompañado de una bella muchacha de dieciocho años, cuya familia italiana era muy amiga de los Sinatra. La joven se llamaba Nancy Barbato.

"También Nancy me animó a cantar, y así, un día, decidí hacerme oír por radio. Fui con tres amigos con los que había formado un conjunto, los "Hoboken Four". Nuestra audición gustó y días más tarde fuimos contratados para uno de los "show" más importantes de aquel tiempo".

Para Frank ese fue su gran paso hacia la fama: lanzó la canción "Night and Day" que alcanzó un inesperado éxito. Poco después, el cuarteto quedó reducido a trío. Frank Sinatra había desertado. El



La actriz Jacqueline Bisset, durante un descanso en el "set". Todos opinan que puede convertirse en la cuarta esposa de Frank Sinatra.

"Escribían a "La Voz", y las cartas me llegaban igualmente. Debo decir, sin embargo, que el éxito no me trastornó. Estaba recién casado y tenía necesidad de dinero que llevar a casa".

Frank había pedido y obtenido la mano de Nancy Barbato en 1938, pocos meses antes de estallar la segunda guerra mundial. Once meses después, el 8 de junio de 1940, nació Nancy Sandra, destinada a ser seguida por Frank Wayne —el 10 de enero de 1944— y por Christine, el 20 de junio de 1948. En el transcurso de cinco años, Sinatra pasó del "Rustic Cabin" al teatro Paramount de Nueva York, donde las jovencitas se volvían locas por él.

Pocos años después Frank apareció en la pantalla en el film "Noches de Las Vegas", con Tommy Dorsey; después rodó "Ship Avoy", y en 1943, se dio cuenta de que podía valerse por sí solo.

"Firmé un buen contrato con la Metro Goldwyn Mayer para una serie de películas. Naturalmente cantaba, porque querían, sobre

Debido a su pasión por el deporte, en el otoño del mismo año, Frankie fue admitido en el "Hoboken Observer", un periódico de barrio. Sinatra tenía 21 años. "Durante meses y meses he releído mi primer artículo sobre un encuentro de boxeo que tuvo lugar en el barrio. Ver mi nombre en letra de imprenta era lo más bello del mundo para mí. Me pagaron cinco dólares, pero era tanta mi satisfacción que incluso hubiera pagado yo, de ser necesario. Siempre recordaré que el jefe de redacción me decía: "Sinatra no es apellido para un periodista: búscate un pseudónimo".

Frank no permaneció mucho tiempo en el periódico. Le gustaba el deporte, y le hubiera gustado hacer trabajos más importantes sobre carreras de caballos, de galgos o sobre "Catch". Por eso, desilusionado, se despidió después de ocho meses. Por suerte, siempre se había sentido atraído por el mundo de la canción, y tanto más debido a que ciertas exhibiciones suyas en el "Glee Club", habían tenido un discreto éxito.

Un día conoció a Bing Crosby, astro naciente de la canción americana. "No eres aún un profesional", le dijo Crosby, "pero tienes una voz estupenda. Cuando debuté yo, créeme, cantaba peor que tú".

Desde entonces, Frankie no se perdió ni un sólo film de Bing Crosby: iba a verlos a los cines baratos de Hoboken, acompañado de una bella muchacha de dieciocho años, cuya familia italiana era muy amiga de los Sinatra. La joven se llamaba Nancy Barbato.

"También Nancy me animó a cantar, y así, un día, decidí hacerme oír por radio. Fui con tres amigos con los que había formado un conjunto, los "Hoboken Four". Nuestra audición gustó y días más tarde fuimos contratados para uno de los "show" más importantes de aquel tiempo".

Para Frank ese fue su gran paso hacia la fama: lanzó la canción "Night and Day" que alcanzó un inesperado éxito. Poco después, el cuarteto quedó reducido a trío. Frank Sinatra había desertado. El joven cantante había decidido abrirse paso en la vida, él solo.

"Algunos empresarios me habían organizado pequeñas "tourneés", y alguna que otra presentación en los suburbios de Nueva York y en el "Rustic Cabin", un local que estaba entonces de moda. Exactamente en el "Rustic" fue donde llamé la atención de grandes músicos como Harry James y Tommy Dorsey. El primero me contrató por seis meses, y luego, pasé a trabajar con el segundo".

La rápida carrera de Frankie había comenzado entonces. Tommy le hizo grabar sus primeros discos, algunos de los cuales fueron "best-sellers" y la emisora CBS le dedicó un programa titulado "Canta Sinatra", por el que le valió, rápidamente, el sobrenombre de "La Voz".

DEBIA CANTAR SOLO

"Comencé a recibir más cartas que un ministro", cuenta Sinatra.



La actriz Jacqueline Bisset, durante un descanso en el "set". Todos opinan que puede convertirse en la cuarta esposa de Frank Sinatra.

"Escribían a "La Voz", y las cartas me llegaban igualmente. Debo decir, sin embargo, que el éxito no me trastornó. Estaba recién casado y tenía necesidad de dinero que llevar a casa".

Frank había pedido y obtenido la mano de Nancy Barbato en 1938, pocos meses antes de estallar la segunda guerra mundial. Once meses después, el 8 de junio de 1940, nació Nancy Sandra, destinada a ser seguida por Frank Wayne —el 10 de enero de 1944— y por Christine, el 20 de junio de 1948. En el transcurso de cinco años, Sinatra pasó del "Rustic Cabin" al teatro Paramount de Nueva York, donde las jovencitas se volvían locas por él.

Pocos años después Frank apareció en la pantalla en el film "Noches de Las Vegas", con Tommy Dorsey; después rodó "Ship Avo", y en 1943, se dio cuenta de que podía valerse por sí solo.

"Firmé un buen contrato con la Metro Goldwyn Mayer para una serie de películas. Naturalmente cantaba, porque querían, sobre todo, oír mi voz, pero los consejos de Bing Crosby y de Fred Astaire, me obligaban a perfeccionar también mis dotes de actor. Es difícil hacer comprender a la gente que un cantante puede hacer otras cosas o que un bailarín puede ser un excelente actor. Yo he tenido que cantar muchísimo y cada vez que creía que ya había terminado porque iba a comenzar otra película sin canciones, los productores corrían a suplicarme que dejase oír mi voz".

Hoy, a los 53 años, Frank Sinatra es el cantante-empresario que gana más dinero en el mundo. Veamos algunas de sus actividades: es presidente de la "Frank Sinatra Inc.", una sociedad que ha efectuado inversiones en todos los continentes y cuyos negocios son meticulosamente controlados por un grupo de setenta y cinco expertos financieros; es propietario del complejo de jets de California; es dueño de una sociedad de aviación, dotada de varias de numerosas estaciones de radio en comparticipación con el actor Dany Kaye, de una Casa de producción cinematográfica (la "Essex").

de cuatro casas editoras musicales, de una fábrica de discos (la *Reprise Records*), de un hotel de lujo, en Las Vegas, y de otro a orillas del lago Tahoe.

SU CAIDA EN EL 49

El "ex-terror de Hoboken" que se contentaba con un puñado de dólares por cantar toda una noche en algún local de baja categoría, se encuentra hoy a la cabeza de un imperio financiero que vale millones de dólares; y lo que más cuenta para él, la popularidad, sigue todavía por las nubes. Y sabe que podrá ganar muchos millones más de dólares antes de haber cumplido los sesenta.

Sin embargo, en 1949, la carrera de Frank Sinatra, casi de un día para otro, sufrió una caída vertiginosa. Frank está terminado, habían escrito los periódicos del mundo del espectáculo. La responsabilidad de este golpe para frenar al cantante-actor se atribuye incluso en la actualidad, a las potentes "ligas de decencia" americanas.

"Pero yo", dice Sinatra, "mejor las llamaría "ligas de indecencia". Conozco muy bien a esas personas que se enmascaran tras la fachada que se han construido. En aquella época nadie habría apostado un centavo sobre mi porvenir, y yo mismo, lo admito, dudé, sin comprender el por qué del ostracismo a que me habían condenado".

El público, más que frío era hostil; Hollywood parecía haberlo olvidado. "En cuatro años no hice ni una sola película. Iba a hablar con los productores, los directores, los amigos, pero ninguno me quería, sin explicarme las razones. Y aquello fue muy duro para mí".

En efecto, el resultado inmediato fue una crisis nerviosa que le llevó —en 1949— a divorciarse de Nancy Barbato. En 1951, —para hacerse publicidad, dicen los malignos—, se casó en segundas nupcias con Ava Gardner, en ese tiempo una de las primerísimas figuras del cine americano. Con la misma rapidez con que habían descendido las acciones de Frank, volvieron a subir. Las casas cinematográficas le ofrecían altas sumas, pero Sinatra —todavía con la espina clavada— rechazaba las ofertas.

"RECUERDO LOS INSULTOS"

"Los mismos que de 1949 a 1952 me habían ignorado, venían a pasar horas y horas, a mi oficina, intentando ablandarme, y yo me reía de ellos para mis adentros. Los italianos saben perdonar porque son generosos por naturaleza, pero no olvidan los insultos. Al fin, sin embargo, acepté volver al cine, por amistad hacia algunos productores". Por amistad, Frank rodó "De aquí a la eternidad", que le valió un segundo Oscar y lo devolvió a su carrera. (El primer Oscar lo había ganado con "The House I live in", un film sobre la tolerancia racial). Por primera vez, sin necesidad de cantar, Sinatra se había revelado como un actor de categoría. Tenía entonces 38 años.

sión entre los pueblos, por la infancia, por combatir el hambre y las enfermedades, junto con amigos como Danny Kaye, Marlon Brando, Dean Martin y tantos otros, han dado buenos frutos: y esto es más importante que ser un ídolo".

"NO SOY UN GANGSTER"

Pero volvamos a la carrera de Frank. Después de dos años de voluntario exilio de Hollywood, durante los cuales hizo construir el complejo de Palm Springs, volvió a filmar. "No voy a detallar todas las películas que hice a partir de 1958; pero creo que todos recuerden "Ve y mata", de 1963, en la que se cuenta la historia de un prisionero de guerra americano en Corea que, drogado, es puesto en libertad con el encargo de asesinar al Presidente de Estados Unidos. Es uno de los raros casos en que la realidad ha superado la ficción. Poco tiempo después de estrenada la película, John F. Kennedy era asesinado en Dallas". Una sombra de tristeza se deja ver en el rostro de Frank, cuando habla de su amigo Kennedy. Demócrata convencido, en el verano de 1960, había desarrrollado una intensa campaña a favor de Kennedy, cuya victoria sobre Nixon fue un poco la victoria de todo el "clan" del cantante, capitaneado por Peter Lawford, Shirley McLaine, Sammy Davis jr., Dean Martin y otras celebridades.

Meses después de haber sido elegido Presidente, John Kennedy comenzó a alejarse de la amistad con Sinatra: en 1962, cuando fue a Palm Springs, evitó encontrarse con su viejo amigo. El hecho es que Kennedy no había podido ignorar las críticas de la prensa que le acusaban de ser amigo de un "gangster", de un "individuo peligroso y listo para cualquier cosa", de un "hombre que valía menos que nada".

"Sí, conozco muy bien el retrato que muchos han hecho de mí: jugador, borracho, irascible, medio gangster. Dicen que paso de un "night Club" a otro escoltado por individuos que son un poco guardias de corps, y un poco bandidos, por lo general más "gorilas" que hombres. Bien, el primer juicio me parece inconsciente. Ser jugador, para mí, no es un defecto: la vida de por sí es va un juego, y si no lo fuese, no valdría la pena vivirla. ¿Bebedor?"

(Pasa a la Pág. 13)



"Pero yo", dice Sinatra, "mejor las llamaría 'ligas de indecencia'. Conozco muy bien a esas personas que se enmascaran tras la fachada que se han construido. En aquella época nadie habría apostado un centavo sobre mi porvenir, y yo mismo, lo admito, dudé, sin comprender el por qué del ostracismo a que me habían condenado".

El público, más que frío era hostil; Hollywood parecía haberlo olvidado. "En cuatro años no hice ni una sola película. Iba a hablar con los productores, los directores, los amigos, pero ninguno me quería, sin explicarme las razones. Y aquello fue muy duro para mí".

En efecto, el resultado inmediato fue una crisis nerviosa que le llevó —en 1949— a divorciarse de Nancy Barbato. En 1951, —para hacerse publicidad, dicen los malignos—, se casó en segundas nupcias con Ava Gardner, en ese tiempo una de las primerísimas figuras del cine americano. Con la misma rapidez con que habían descendido las acciones de Frank, volvieron a subir. Las casas cinematográficas le ofrecían altas sumas, pero Sinatra —todavía con la espina clavada— rechazaba las ofertas.

"RECUERDO LOS INSULTOS"

"Los mismos que de 1949 a 1952 me habían ignorado, venían a pasar horas y horas, a mi oficina, intentando ablandarme, y yo me reía de ellos para mis adentros. Los italianos saben perdonar porque son generosos por naturaleza, pero no olvidan los insultos. Al fin, sin embargo, acepté volver al cine, por amistad hacia algunos productores". Por amistad, Frank rodó "De aquí a la eternidad", que le valió un segundo Oscar y lo devolvió a su carrera. (El primer Oscar lo había ganado con "The House I live in", un film sobre la tolerancia racial). Por primera vez, sin necesidad de cantar, Sinatra se había revelado como un actor de categoría. Tenía entonces 38 años.

Desde 1954 a 1956 realizó diez películas; sus ganancias fueron fabulosas. Al mismo tiempo grababa discos, se exhibía en televisión y en "music halls", acumulando dinero que invertía en terrenos y en palacios. "Sólo para resguardarme de eventuales sorpresas" comentó Frank.

Si bien los negocios marchaban viento en popa, no podía decirse lo mismo respecto a su matrimonio con Ava Gardner. Después de haberse hecho ver durante años, como una de las parejas más enamoradas de Hollywood, en julio de 1957, se divorciaron. Fue un feo golpe para ambos: pero mientras él se fue reponiendo poco a poco, Ava, desde entonces, no volvió a ser la misma. Sin embargo, Frank ha seguido siempre ayudándola en los momentos de mayor necesidad.

"De todos modos", prosigue Sinatra, "he tenido muchas otras satisfacciones que no me han producido dinero, pero sí felicidad. Desde niño luché por un mundo mejor, por la igualdad, por la libertad. Las campañas que he hecho por la paz, por la compren-

entado a alejarse de la amistad con Sinatra: en 1962, cuando fue a Palm Springs, evitó encontrarse con su viejo amigo. El hecho es que Kennedy no había podido ignorar las críticas de la prensa que le acusaban de ser amigo de un "gangster", de un "individuo peligroso y listo para cualquier cosa", de un "hombre que valía menos que nada".

"Sí, conozco muy bien el retrato que muchos han hecho de mí: jugador, borracho, irascible, medio gangster. Dicen que paso de un "night Club" a otro escoltado por individuos que son un poco guardias de corps, y un poco bandidos, por lo general más "gorilas" que hombres. Bien, el primer juicio me parece inconsciente. Ser jugador, para mí, no es un defecto: la vida de por sí es va un juego, y si no lo fuese, no valdría la pena vivirla. ¿Bebedor?"

(Pasa a la Pág. 13)



Para Sinatra éste es el verdadero amor de su vida: la madre.



La foto fue tomada en 1957, cuatro años después de haberse divorciado. Frank también sigue siendo amigo de Ava Gardner, a la que ayuda cuando está en aprietos.

UNA ESPOSA NIÑA LO HA...

La soy moderadamente y nunca me emborracho. ¿Irascible? Tal vez lo sea, porque siempre quiero la perfección, la lealtad. En cuanto a la definición de gangster, me hace reír. Aquí, en Estados Unidos, todos los que son de origen italiano, tienen "algo de gangster". Cierto que muchos italianos han hecho carrera en la mafia, pero ninguno de ellos ha sido amigo mío. La verdad es que basta ser propietario de un hotel, de un local nocturno o de alguna máquina de las llamadas "tragamonedas", para que las asociaciones puritanas lo acusen de ser un bandido.

En 1964, Frank Sinatra se convirtió en director cinematográfico; en el 67 realizó "Tony Rome", "El investigador" y "La dama de cemento". Una actividad muy intensa, durante la cual, exactamente el 19 de julio de 1966, se casó por tercera vez con una muchacha mucho más joven que él: Mia Farrow, hija del director John Farrow, y de la actriz Maureen O'Sullivan, de la que ahora vive separado.

LO SIGUE COMO UNA SOMBRA

Sobre esta ruptura se han dicho muchas cosas: por ejemplo, que Mia ha "flirteado" con Robert Kennedy. El hecho de que Frank haya decidido sostener la candidatura de Humphrey, para la Presidencia de Estados Unidos, antes que la de Bob, se explica por el pasado "distanciamiento" de John F. Kennedy. Aunque esto no quita que haya seguido fiel al partido democrático.

Otro motivo de descontento para Frank fue la amistad, tal vez demasiado estrecha, de Mia con el actor inglés Lawrence Harvey, con quien hizo un viaje a Londres, justificado, sin embargo, por motivos de trabajo. Los amigos de Frank dicen que todo esto lo ha amargado profundamente, aunque él no quiere admitir que se equivocó al casarse con Mia. Su estado de ánimo se hizo bien manifiesto cuando, después de ocho semanas de trabajo, en la película "El Investigador", volvió a comenzar de nuevo, para sacar de la cinta a Mia. Una reacción que naturalmente le salió muy cara. La parte de Mia le fue dada a Jacqueline Bisset, una joven actriz inglesa, de origen italiano, la cual, desde el pasado mes de noviembre, lo sigue como una sombra. Varios de sus íntimos no descartan que Jacqueline pueda convertirse en la señora Sinatra número cuatro.

Este, sin embargo, es un tema del que no le gusta hablar a Frank. Prefiere el de su imperio financiero, la "Sinatra Enterprises Inc.", de la que él mismo no sabe evaluar su capital.

"Si la felicidad significa dinero, vivir activamente y estar siempre rodeado por buenos amigos, entonces yo soy feliz. Pero ¿esto es la verdadera felicidad? En realidad, para mí, la verdadera felicidad consiste en no tener ninguna preocupación, y muchas cosas de mi vida, me preocupan. No quiero hablar de mi vida privada. El hecho es que todas las actividades a las que contribuyo —las obras por la paz y la solidaridad— no siempre resultan como quisiera. Marlon Brando, Danny Kaye, Yul Brinner y otros, se matan a trabajar, y de aquí los resultados: millones de niños hambrientos, millones de hombres que mueren de enfermedad y privaciones, inocentes que caen todos los días, Martin Luther King que cae asesinado, lo mismo que John F. Kennedy, o que sufren un criminal atentado como Bob. No. No puedo ser feliz del todo".